

Osadía y magnanimidad teresianas



REFLEXIÓN

A veces pensamos que la magnanimidad y la osadía son gestas reservadas para personas excepcionales, metas demasiado altas para nosotras. Nos consolamos diciendo que “algo” damos, aunque sentimos que nunca llegamos a ese todo que parecen exigir esas palabras tan grandes. Pero cuando miramos el Evangelio desde la sencillez de la viuda pobre, y lo enlazamos con la intuición de Teresa de Jesús, descubrimos que vivir en grande sí es posible... y que no pasa por hacer cosas extraordinarias.

No se nos pide realizar hazañas inalcanzables ni convertirnos en heroínas sobrehumanas. Se nos invita simplemente a **“dar a Jesús todo lo que tengo”**, tal cual es, pequeño o limitado... pero entero. Esa fue la opción que abrazamos al seguirle: entregar la vida desde la verdad de lo que somos. Y cuando recordamos los deseos del principio comprendemos que ahí está la magnanimidad: en saber que lo que tengo puedo darlo, porque es mío y lo entrego por amor.

Cuando el amor es la base de la entrega, nace espontáneamente una alegría que sostiene y anima. Es la alegría de las bienaventuranzas, la de quien descubre que en cada gesto y en cada tarea está poniendo el máximo de amor posible por el Señor y por los hermanos y hermanas que Él confía. Esa es la grandeza evangélica: la plenitud que brota cuando lo pequeño se ofrece entero.

Darlo todo por el tesoro encontrado es también signo de Reino, doy el todo a mi tesoro, Jesús y su Reino, y esto irá brotando y haciéndose magnánimo y gestando la alegría de todos aquellos y aquellas que pueden disfrutarlo. Es sencillo: reconocer mi todo y darlo por amor.



TEXTO DE LA PALABRA. Lc 21,1-4 (Mc 12,41-44)

La ofrenda de la viuda

Jesús estaba observando y vio cómo los ricos depositaban sus ofrendas para el Templo.

Vio también a una viuda postrísima que echaba dos moneditas.

Y dijo Jesús: «Créanme que esta pobre viuda depositó más que todos ellos. Porque todos dan a Dios de lo que les sobra. Ella, en cambio, tan indigente, echó todo lo que tenía para vivir.»



TEXTO CARISMÁTICO (DP CAPÍTULO II)

“Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el ser servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo. (CP 1,2)

“Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí conforme a la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo; mas llegada a Vos, subida en esta atalaya adonde se ven verdades, no os apartando de mí, todo lo podré”(V 21,5)

“La magnanimidad y la fortaleza deben ser el distintivo de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

Debéis esforzaros por tener con Dios una generosidad sin límites, pues a quien todo se le ha dado nada se le puede negar; y la salud, comodidad y vida es lo menos que puede ofrecerse a quien, por salvar las almas, derramó, siendo inocente, hasta la última gota de sangre por nosotros pobres pecadores, en el suplicio de la cruz. Cuanto más generosas seáis con Jesús, más generoso será Jesús con vosotras. ”

PREGUNTAS PARA ORAR

En este momento de mi vida, con la edad que tengo, la experiencia ganada y los dones que he recibido y hecho crecer **¿tengo en mi corazón el deseo y la disponibilidad de dar todo a Jesús y su Reino? ¿Qué necesitaría pedirle a Jesús para que brote el entusiasmo de este deseo y me haga determinarme a ello?**

-¿En algún momento he confundido ese “dar lo poquito que hay en mí” con disminuir mi entrega o lo he visto como esta viuda pobre “es mi todo y todo te lo doy”? ¿Qué resuena en mi interior? ¿Qué evoca?



Creo en vos- Teresa Parodi

Necesito, hermano, que me digas: "puedo"
Con las mismas ganas que lo digo yo
Necesito, hermano, que nos encontremos
En una mirada, en una canción

**Y creo en vos y en mí, en mí y en vos
En la complicidad de la ilusión
No dejo de creer en vos y en mí
En mí y en vos**

Llevo en la guitarra un amor urgente
Que me da coraje con obstinación
La esperanza invicta me sostiene siempre
Tan intensamente que no tengo opción

Porque creo en todo lo que nos debemos
Porque creo en esta, nuestra rebelión
De amorosa vida, de amorosa fuerza
De amorosa rabia, de amoroso amor

